

Un sínodo universal sobre los Jóvenes

+ José Roberto Ospina Leongómez | Obispo de Buga

Del 3 al 28 de octubre nos reunimos 268 obispos de todo el mundo para abordar el tema de *los jóvenes hoy, la fe y el discernimiento vocacional*. También participaron en el sínodo 30 jóvenes de los cinco continentes, al igual que representantes de la vida consagrada tanto hombres como mujeres, algunos auditores, es decir, expertos en estos temas y algunos invitados especiales de otras denominaciones religiosas. El sínodo fue presidido por el papa Francisco, quien nos dio testimonio de escucha, de cercanía y de apertura para no desechar los diversos puntos de vista que durante esos días se expresaron.

Cada uno de los participantes tenía la oportunidad de exponer sus puntos de vista sobre cualquiera de los tres grandes temas, durante cuatro minutos. Esto permitió ir constatando que la realidad de los jóvenes en el mundo entero es similar en cuanto a aspiraciones, migraciones, influencia e impacto de las redes sociales en ellos, violencia, drogadicción, actividad sexual desde temprana edad, alcoholismo, soledad, búsqueda del dinero fácil, escasez laboral, inmediatez, poca participación en el ámbito político, indiferencia ante la problemática social, egocentrismo, etc.

Uno de los aspectos que apareció, como constatación general, fue la ruptura generacional y la necesidad de tender puentes de acercamiento entre los jóvenes y las personas de la tercera edad. Un obispo de Egipto comentó que, entre ellos, hay un proverbio que dice: «si en tu casa no hay un anciano, cómprate uno, pues te servirá».

Además, evitar la añoranza de la etapa de la juventud, cuando se es adulto, pues cada etapa tiene sus encantos y sus propios desafíos, al joven hay que ilusionarlo para que madure y salga de la eterna adolescencia en la cual el mundo lo quiere sumergir.



Es fundamental darle a los jóvenes participación pidiéndoles su colaboración, sus ideas, su tiempo, su creatividad, su rebeldía, sus ganas de cambiar el mundo.

Muchas intervenciones planteaban la importancia del discernimiento, para que cada persona, en especial en la etapa juvenil, pueda sentirse vocacionado y encuentre su propio camino. Camino que ha de recorrer y a veces ir creando permanentemente, como parte de la misión a la cual Dios lo envía.

Todo ser humano es vocacionado, es decir, llamado por Dios para una misión, y a los jóvenes hay que acompañarlos en ese discernimiento con el apostolado de la escucha, o como dice el papa Francisco, de la oreja. De ahí que se pedía no hablar de directores espirituales sino de acompañantes espirituales, que saben estar cerca del joven con un profundo respeto por la individualidad y por la libre determinación de cada uno, que no juzgan, sino que comprenden, que no condenan ni descalifican, sino que redimen con el amor y la misericordia.

Es fundamental darle a los jóvenes participación pidiéndoles su colaboración, sus ideas, su tiempo, su creatividad, su rebeldía, sus ganas de cambiar el mundo. La fuerza de los jóvenes para la misión de la Iglesia, como es evangelizar, será muy productiva y eficaz a través de las redes sociales, de los videos, de los trinos en Twitter, los grupos de cibernautas (...); hay que darles espacios y confiar en ellos, pues Dios ha sido el primero en confiar en los jóvenes al crear a Adán y a Eva y al elegirse una pareja como María y José. Los primeros fallaron, como todos nosotros, pero la familia de Nazaret supo responder y nos ha traído al salvador y la salvación. El documento que fue aprobado el último día trae varios elementos para ser reflexionados y para dar impulso y un nuevo aire a la pastoral juvenil y a la vida toda de la Iglesia.